

Breve bosquejo autobiográfico

Mi madre era descendiente del marino místico escocés Angel Jones Of Mold; mi padre, del notable hasídico Schneour Zalman (muerto en 1831), rabino del Norte de Rusia Blanca. Mi padre se convirtió al cristianismo cuando era estudiante en Königsberg, hacia 1890. A lo largo de su vida se preocupó por la unificación del judaísmo y la cristiandad. Fue pastor de la iglesia anglicana (habiéndose establecido en Inglaterra no mucho antes de mi nacimiento); fue igualmente autor de una vida de San Pablo en hebreo, traductor de partes del Zohar, etcétera.

Yo nací en octubre de 1923, en Ilford, Essex. Recibí lecciones en mi casa y nunca asistí a colegio o universidad alguna, excepto durante los años en que concurrí a una escuela de baile. Sin embargo tuve una casa llena de libros y todos, en mi familia, tenían algún tipo de vinculación con alguna actividad literaria. Judíos vendedores de libros, teólogos alemanes, sacerdotes

rusos procedentes de París, cantantes de la Opera de Viena, visitaban la casa; y quizá mi más antiguo recuerdo es el haber sido mecida por el desdichado hijo de Theodor, Herzl, el gran sionista.

Durante la guerra recibí alguna instrucción y mucha experiencia como enfermera (civil). Un mundo diferente. Estuve en Londres durante todas las incursiones aéreas, salvo unas pocas; sin embargo aquello no parece haber dejado en mí huellas tan notables como podía esperar.

En 1947 me reuní con mi marido, en Génova. Antes habíamos vivido en París donde trabajé al principio de ese año, y en Florencia, pero nos establecimos en Nueva York a fines de 1948. Nuestro hijo nació al año siguiente. Mi esposo había conocido a Robert Creeley en Harvard, y a través de nuestra amistad conocimos más tarde a un considerable número de gente vinculada al Black Mountaine College, pero nunca visité ese lugar. Cid Corman fue



el primer editor que en EE.UU. aceptó mis poemas (Charles Wrey Gardiner fue el primer editor de mis trabajos en Inglaterra). El hecho de casarme con un americano y vivir aquí cuando todavía era joven fue muy estimulante para mí como escritora, porque ello implicaba la necesidad de hundirme en nuevos ritmos de vida y habla. Mi lectura de William Carlos Williams y de Wallace Stevens había comenzado en París hacia 1948; también leí el ensayo de Olson sobre el verso proyectivo y mantuve conversaciones y correspondencia con Robert Duncan; igualmente renové mi interés a través de Buber, por las ideas hasídicas con las cuales

estaba oscuramente vinculada desde mi infancia; participé en las ideas y experiencias de mi marido y me conecté con algunos de los conceptos de Jung. La amistad de ciertos pintores como Albert Kresch y todo lo demás, han tenido influencias sobre mí y continúan teniéndola.

Siento la influencia estilística de William Carlos Williams, quizá demasiado evidente en mis trabajos de pocos años atrás, aunque muy necesaria y saludable, sin la cual no hubiera podido pasar del romanticismo inglés con un *background* casi victoriano a ser un poeta americano con alguna vitalidad.